

ESTUDIOS ORIENTALES

2

URARTU: EL ENEMIGO DEL NORTE



Pedro Fructuoso Martínez

ÍNDICE

Geografía

El Marco Geográfico	13
Alta Montaña	14
Media Montaña	15
Los Valles Fluviales	15
Las Cuencas Lacustres	16
Rutas de Comunicación	17
Clima y Vegetación	19

Historiografía

El Olvido y la Tradición	21
Recuperación del Pasado	23
Antecedentes Históricos de Urartu	27
Expansión urartea	35
La Expansión urartea según los Asirios	36

Fuentes

Urartu según las Fuentes Asirias	39
Fases de las relaciones Asiria-Urartu	41
Inscripciones Reales I (Salmanasar III, 858-824 a.C.)	43
Inscripciones Reales II (Assur-Nirari V, 754-745 a.C.)	47
Inscripciones Reales III (Tiglatpileser III, 744-727 a.C.)	49
Inscripciones Reales IV (Sargón II, 721-705 a.C.)	53
Inscripciones Reales V (Posteriores a Sargón II)	57
Cartas y documentos oficiales	59

Enfrentamientos entre Urtu y Asiria.....	59
Enfrentamientos colaterales	60
Bandidaje y Espionaje	61
Los Cimerios	63
Noticias internas urarteas	64
Relaciones Económicas y otras Noticias	65
Infiltraciones de otros pueblos: Carducos, Cimerios, Escitas y Armenios	67
Las Campañas Medo-Babilonias	71
La Sociedad	73
La Organización Estatal Urartea según los Asirios	73
La Base Social: Sector Primario	74
Artesanado y Funcionario	75
El Rey y el Alto Funcionario	76
Sacerdocio y Religión	77
Ejército y Política Exterior.....	79
Restos Materiales Urarteos	83
Arquitectura	83
Metalistería	93
Pintura	96
Escultura	97
Cerámica	98
Otros Restos Arqueológicos	98
Inscripciones	98
Conclusiones	101
Bibliografía	105
Abreviaturas	115
Tabla Cronológica de los Reyes de Urtu	117
Catálogo de Yacimientos	119

LA SOCIEDAD

La sociedad urartea se refleja en los escasos datos que tenemos de las fuentes escritas. Sin embargo podemos rellenar los vacíos echando mano de fuentes posteriores o de pervivencias en sociedades de montaña de tradiciones y formas de vida. También la arqueología nos da ayudas, aunque este campo de investigación no se haya ocupado apenas de esclarecer las dudas que nos asaltan al faltarnos las fuentes escritas. Sin embargo tenemos las valiosas fuentes asirias que nos informan de la sociedad desde el prisma del poder y de la estratificación del mismo.

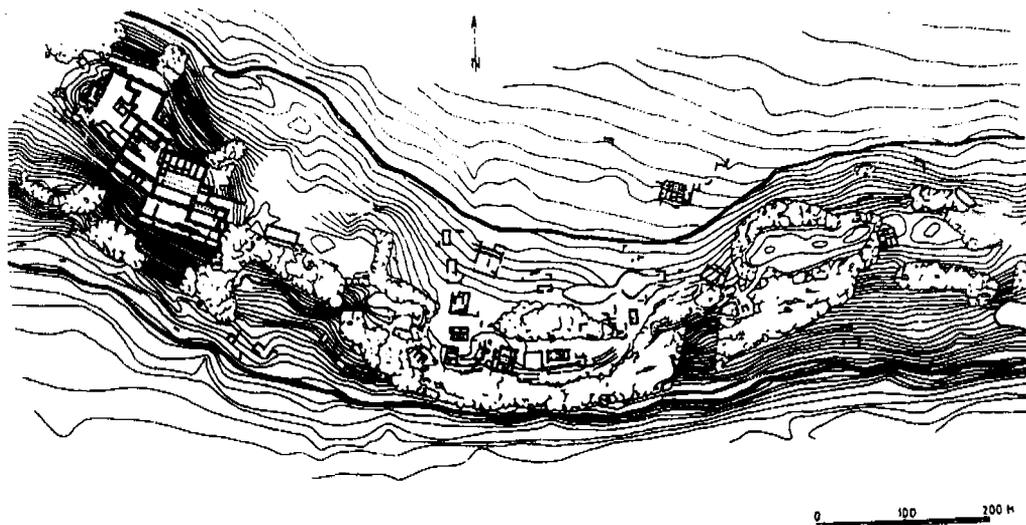
LA ORGANIZACIÓN ESTATAL URARTEA SEGÚN LOS ASIRIOS

Entre las cartas asirias referidas a Urartu encontramos una buena cantidad cuyo tema es el de la organización estatal del enemigo. Se trata de informes de espías sobre movimientos de altos cargos o de hechos en los que se ven envueltos. Por estas cartas conocemos la división de Urartu en provincias con gobernadores a su mando. Conocemos por las cartas que narran la derrota ante los cimerios y el golpe de estado subsiguiente, en el que tienen un papel importantísimo los eunucos. Desconocemos el transfondo de este «golpe de estado» y el poder real de los eunucos, pero podemos considerarlos como una especie de funcionariado palaciego de gran influencia. Con esta endeble serie de datos no podemos hacernos una idea de la organización administrativa, pero basándonos en los paralelos con Asiria, tanto en nombres de los cargos (p.e. el «turtanu»), como en el origen asirizante de la cultura palacial urartea, se puede especular en que los cargos y sus funciones eran similares a las asirias, a no ser que se tratase de una simple adaptación de los cargos urarteos a la nomenclatura asiria. Esta adaptación puede ser obra tanto de los urarteos como de los informantes asirios.

En lo referente a la «nobleza», parece ser que la realeza podía adquirirse por herencia, pero también se aceptaba la conquista del poder por medios violentos¹³¹ entre los mismos miembros de la familia real o por «recién llegados»¹³². En cuanto a los puestos de poder, no conocemos la

131 Para un intento fracasado ver SAA V §§ 90-91; un intento coronado por el éxito se refleja en la inscripción de Rusa hallada por Sargón II en Musasir durante la Octava Campaña.

132 Por otra parte es un hecho normal en la sucesión al trono entre los mismos asirios.



Plano de la fortaleza occidental y las casas de Argistihinili en Armavir (Armenia). En él se pueden ver los canales de riego al norte y sur de las construcciones y la excelente situación del emplazamiento sobre una alargada colina (Según Martirosian)

procedencia de la mayor parte de los altos cargos, pero no debía ser extraño que los familiares del rey atesoraran cargos de confianza¹³³.

LA BASE SOCIAL: SECTOR PRIMARIO

Como ya se trató anteriormente, gran parte de la economía urartea se basaba en la ganadería. Las sociedades ganaderas de zonas altas se caracterizan por un semi-nomadismo estacional que trata de aprovechar los pastos de altura veraniegos. Esta trashumancia no sería distinta de la que aún hoy se puede ver, de manera residual y casi desaparecida, en las áreas de alta montaña de nuestro propio país. Este movimiento de rebaños no implica movimiento de población necesariamente, puesto que sólo es necesario un pequeño número de pastores para manejarlos y protegerlos.

La gran ventaja defensiva del ganado también influiría en su potenciación como actividad económica. Esta ventaja defensiva consiste en la movilidad, que permite esconder el ganado o trasladarlo y así evitar las pérdidas que pueda sufrir ante eventuales ataques. Esta táctica aparece ampliamente documentada en las fuentes asirias que suelen hablar de tomas de núcleos de población en los que aparentemente no se encuentra oposición, posiblemente por el abandono de los mismos por parte de la población y sus rebaños.

¹³³ SAA V §§ 93 en la que se dice que el «Turtanu de la derecha» es de la familia de Sardur. En la carta de Sargón II al dios Assur, aparecen referencias a ciudades «pertenecientes» a los familiares más cercanos del rey. Podemos considerar estas referencias como indicios de que estos familiares eran gobernadores de estas ciudades y de la región circundante, o bien que disponían de estas ciudades como de un «feudo» de su propiedad, o bien que estas ciudades eran las de nacimiento de estos familiares simplemente (Algo más aventurado y poco probable).

En lo referido a la agricultura encontramos una serie de grandes obras de canalización de realización «Estatil» contrastada por las inscripciones reales y por su alto coste que hacen estas obras realizables sólo para organizaciones con gran poder económico y de concentración de mano de obra. Desconocemos exactamente los cultivos, pero no cabe duda que el cereal tenía una importancia básica. Junto a la producción de cereal, nos consta la existencia de cultivos de huerta entre los que los frutales tenían el puesto preeminente.

Desconocemos el tipo de organización de la propiedad que existía en esta época y lugar. Probablemente gran parte de la propiedad perteneciese a lo que podríamos llamar nobleza local o a la «corona». Si consideramos esta posibilidad como la más factible, nos encontraríamos frente a una base de campesinado (agricultores y pastores) sin propiedades y sujetos a las propietarios, bien por servidumbre bien por arrendamiento. Los historiadores de la escuela marxista dan por hecho que esta era la situación y hablan de «pre-feudalismo».

Fuera como fuera la distribución de la propiedad, la forma de vida de la gran mayoría de la población urartea podría compararse con la de los armenios que encontró Jenofonte al atravesar esas tierras durante la retirada de los mercenarios griegos a mitad del siglo IV a. C. Disponemos, además, de las escasas excavaciones realizadas sobre yacimientos urarteos de tipo agrario y también de las fuentes escritas asirias. Según todos los datos reunidos nos encontramos ante una forma de hábitat disperso con aldeas de pequeño tamaño sin fortificar. En caso de peligro la población se reuniría en las fortalezas que dominan los pasos y los valles de toda la región o simplemente se dispersarían por las montañas. Esta forma de hábitat recuerda a la de la Alta Edad Media europea y esta similitud hace pensar a los autores interesados en ello que dicha similitud es ejemplo claro de analogías más profundas.

ARTESANADO Y FUNCIONARIADO

El segundo escalón de la sociedad urartea estaría formado por el artesanado y funcionariado residente en las «ciudades»¹³⁴. Ciudades mucho más pequeñas que las de las tierras bajas de Mesopotamia y con una función administrativa y de residencia real. En estas ciudades se encuentra la población dedicada a la producción de objetos de lujo o simplemente de mayor dificultad técnica¹³⁵, así como el funcionariado, necesario para la función de redistribución de la riqueza y gobierno, pero mucho más escaso que en la burocratizada sociedad mesopotámica.

Entre los artesanos especializados nos encontraríamos a los afamados orfebres y bronceistas así como a los canteros. Probablemente también se encontrasen alfareros u otros técnicos dedicados a actividades menos «elitistas», pero casi con seguridad con fines de autoconsumo y no para su distribución a otros lugares. Estos artesanos probablemente estaban adscritos al servicio del palacio aunque no desdeñamos la posible existencia de un artesanado libre, siendo esta segunda posibilidad difícilmente constatable.

¹³⁴ Llamamos ciudades a los centros de población que aparecen en las fuentes con el determinativo *uru*. Estos centros de población parecen ser simplemente centros palaciales administrativos aunque en las llamadas «ciudades exteriores» que han empezado a investigarse hace poco en Anzaf, Van y Erevan pudieran variar las ideas preconcebidas sobre una sociedad poco o nada urbanizada que aún subsiste.

¹³⁵ Una gran parte de la producción artesanal conocida está relacionada íntimamente con los templos. En su mayor parte podemos considerar que las placas de bronce y muchas de las piezas de mobiliario y armamento son en realidad ofrendas, y no es arriesgado considerar que habría un cierto número de artesanos relacionados con los templos que, no lo olvidemos, están situados en ciudadelas.

Las ciudades se construyen alrededor de residencias reales o de gobernadores provinciales, y existen porque existen estas. No son, por tanto, centros urbanos con las características que se suelen dar a los mismos, sino que parecen ser simples centros de poder en los que la población realiza actividades relacionadas con ese centro de poder. Resumiendo: la vida urbana es muy pobre y en cierto modo artificial, en tanto que parte de las ciudades son fundaciones reales.

EL REY Y EL ALTO FUNCIONARIADO

En la cúspide de la pirámide encontramos a lo que he llamado «Alto Funcionariado» a falta de mejor nombre y al rey y su familia. En el «Alto Funcionariado» incluimos los cargos administrativos y militares que son copias de instituciones análogas asirias. En las fuentes nos encontramos con cargos como gobernador, cuya función podría ser casi la de «virrey» de la provincia debido al aislamiento de las mismas respecto a la autoridad central. Desconocemos totalmente si los gobernadores son en realidad cargos de designación real, producto de algún tipo de *Cursus Honorum*, o simplemente son los descendientes de los jefes locales anteriores a la unificación con un cambio de nombre. Sea como fuere, apenas tenemos noticias de afanes independentistas de los gobernadores, por lo que podemos pensar en un poder fuerte que contrarresta las posibles fuerzas centrifugas.

Ese poder fuerte se presenta en forma de rey. El rey parece tener como origen algún tipo de jefatura electiva para la dirección de la guerra. Como caso curioso encontramos que el primer rey urarteo cuyo nombre aparece en los anales asirios es conocido como Arame/Aramu. Para algunos autores¹³⁶ el considerado generalmente como fundador del estado urarteo sería una especie de héroe apátrida de origen arameo que en la más pura tradición legendaria llegaría a una zona desmembrada y con su carisma y fuerza lograría su unificación. La anormalidad de este caso queda patente en Urartu, si consideramos que tras Arame la dinastía reinante no cambia hasta Rusa II. Consideremos la posibilidad de que dicha jefatura, merced a la continua actividad guerrera se convirtiese en permanente. Ese podría ser el origen de la monarquía urartea que aún en su época de mayor estabilidad tendría resabios de su carácter electivo. En el único caso de guerra civil que conozco en Urartu, la causa es la elección de un rey por parte de los nobles ante la aparente muerte del anterior¹³⁷. Este rey no difiere, en cuanto a las formas externas, de los reyes de su entorno, y particularmente de los asirios. Sin embargo, el mismo carácter del país y de sus instituciones hace imposible la analogía. El rey urarteo tiene una corte que le rodea continuamente, sin embargo, dicha corte es mucho más reducida que la de otros reyes debido al menor tamaño del país y a su mayor descentralización. Las fuentes asirias hablan de «Capital» urartea en varias ocasiones y encontramos varias ciudades o fortalezas con el rango de «Reales» durante el mismo reinado. Quizás sea por la movilidad de la corte o por el afán constructor de los reyes urarteos. Puede que esta movilidad real sea el mejor modo de reprimir las ambiciones de los gobernadores y seguramente nos demuestre que la misma estructura original del reino, la federación, sigue más o menos vigente a pesar de la aparente unificación.

Rodeando al rey como su corte, encontramos una serie de personajes que nos recuerdan a los de la Asiria contemporánea: «Turtanu», eunucos etc... que parecen tener gran influencia y poder.

136 SALVINI, M., «Sulla formazione dello stato urarteo», ZANARDO, A., ed., *Stato, Economia, Lavoro nel Vicino Oriente Antico*, Milán 1988, p. 273.

137 La elección de un nuevo rey al creer que Rusa había muerto a manos de los cimérios en la gran derrota registrada en las tablillas asirias.

No sabemos si estos cargos son realmente tales o son una adaptación de los autores de las fuentes (asirios) para que los cargos sean comprendidos por el lector aunque la fuerte «moda» asiria en Urartu pueda influir en los nombres de los cargos de la corte. Esta moda aparece en las primeras inscripciones urarteas, escritas en asirio y en las que el rey Sardur I aparece con títulos análogos a los del rey asirio. Sea como fuere, Nos encontramos ante una aparente réplica de la organización estatal asiria a una escala menor y con unas características soterradas que nos hacen sospechar de la veracidad de lo que vemos escrito.

SACERDOCIO Y RELIGIÓN

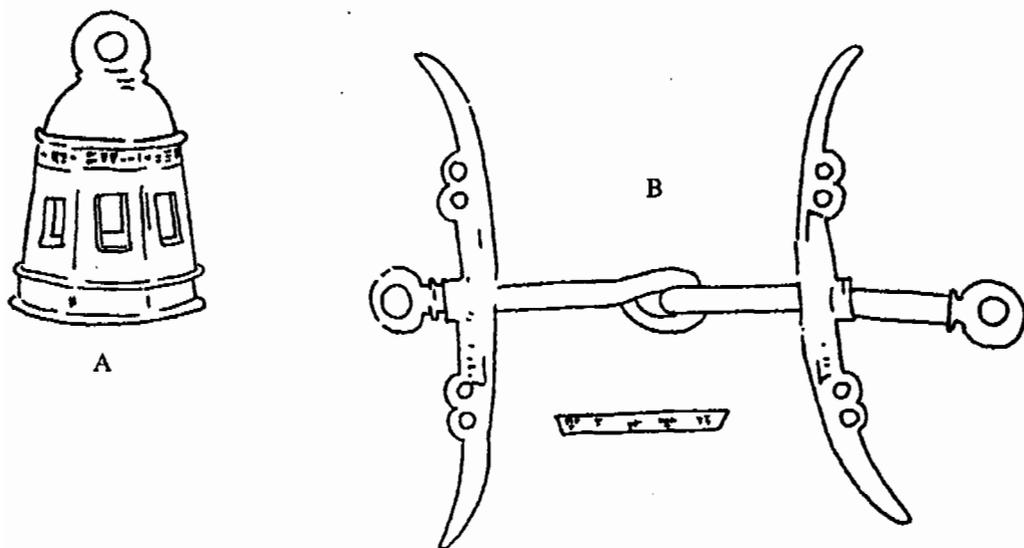
El mundo religioso es posiblemente uno de los menos problemáticos y más conocidos de esta sociedad. Nos encontramos ante un panteón con divinidades típicamente Hurro-Urarteas, como Teisheba y otras, que nos dan pistas claras del origen común de ambos pueblos. Otro caso distinto es el del dios nacional urarteo: Haldi. Este dios nos enfrenta ante el problema más oscuro de la religión urartea. Problema que podemos resumir en la pregunta siguiente: ¿Por qué un estado tiene como dios nacional y de culto preferente a uno cuyo templo principal se encuentra en una ciudad independiente de esa nación? Esta pregunta tiene difícil respuesta a pesar de que varios autores han tratado de explicarlo¹³⁸. En mi opinión este culto a Haldi podría deberse a la exclusiva devoción de un rey, Ishpuini, por ese dios al que convierte en divinidad principal. Salvini considera, por otra parte que esta adscripción de Haldi como dios estatal debe ser considerada como un elemento más para facilitar la unificación al no ser un dios urarteo (lo que daría preeminencia a la ciudad de origen del mismo) sino un dios de gran prestigio fuera de su ciudad. Como tal, Haldi, y su ciudad, Musasir, recibieron ofrendas y regalos de reyes y gobernadores urarteos y de otras entidades políticas, incluso de Asiria. No dudamos de la existencia de un importante sacerdocio tanto dedicado a Haldi, como a los otros dioses del panteón Urarteo. Como pruebas más claras de su existencia tenemos los propios templos que dejando aparte el de Musasir, que como ya hemos dicho, nunca formó parte del estado urarteo directamente, por su número y tamaño, precisarían de un personal numeroso. También tenemos las ofrendas e inscripciones en las que se nombran a los sacerdotes. Sin embargo desconocemos totalmente el poder y composición de la casta sacerdotal. No sabemos si el rey tenía también un cargo sacerdotal importante, aunque tenemos abundantes muestras escritas sobre rituales de sacrificio llevados a cabo por el rey o por gobernadores en su nombre, si los templos disponían de tierras, si los cargos políticos y religiosos se interrelacionaban o si el sacerdocio era una actividad excluyente del resto o no¹³⁹.

En lo referente a los rituales, tenemos datos, por fuentes asirias¹⁴⁰, del ritual de coronación y de los sacrificios reales realizados en Musasir. De otros rituales como el enterramiento tenemos los datos que podamos sacar de los restos arqueológicos conservados. Por ello me referiré a ellos en el capítulo dedicado al estudio de la arqueología urartea.

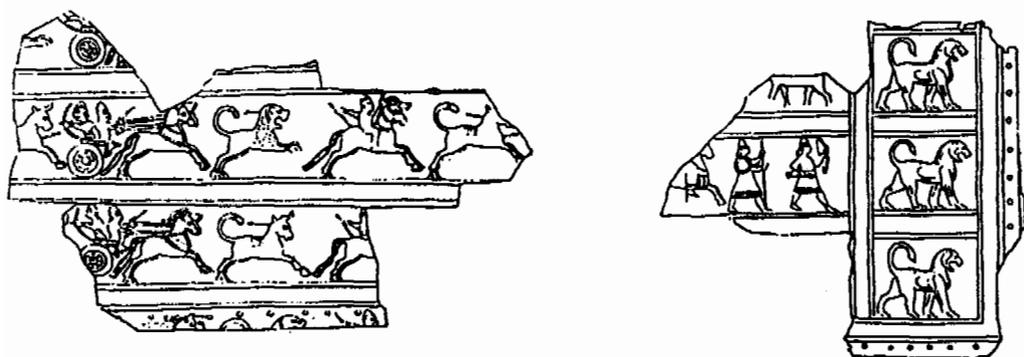
138 SALVINI, M., «Sulla formazione dello stato urarteo», ZANARDO, A., ed., *Stato, Economia, Lavoro nel Vicino Oriente Antico*, Milán 1988, p. 275.

139 Sobre la función del rey en la religión tenemos un nuevo dato aún no publicado: el escudo votivo de Yukari Anzaf Kalesi encontrado en un almacén anexo al templo. En este escudo aparece el Panteón urarteo ayudando a una figura armada a pie, probablemente el rey, de cuya cabeza salen rayos y que pone en fuga y mata a soldados indudablemente asirios. Podemos ver un tipo de divinización del rey.

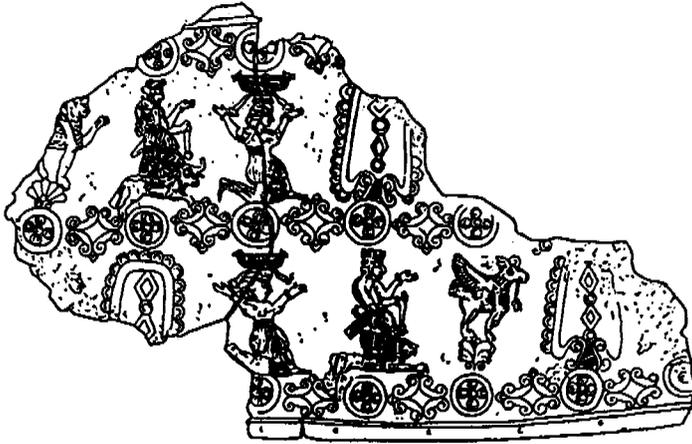
140 Carta de Sargón II al dios Assur.



A. Campanilla de bronce para caballo de Alishar (noroeste de Irán) con inscripción de Argisti I. Actualmente en el Museo del Hermitage, San Petersburgo (Según Azarpay)
 B. Bocado de caballo en bronce con inscripción de Menua. Museo Histórico de Armenia, Yereván (Según Azarpay)



Dos fragmentos de cinturones de bronce de Nor-areh, cerca de Yereván. En ellos se pueden apreciar escenas de caza en las que se ven las diversas armas urarteas: carros, caballería, lanceros y arqueros. Museo Histórico de Armenia, Yereván (Según Azarpay)



Fragmento de cinturón de bronce procedente de Karmir-blur con motivos decorativos y representaciones de divinidades urarteas sobre sus animales simbólicos (leones, y toros). Museo Histórico de Armenia, Yereván (Según Azarpay)

Resumiendo: Conocemos gran parte de los elementos de la sociedad urartea tanto por las fuentes escritas como por las arqueológicas, pero ignoramos la trabazón que había entre ellos. Podemos hacer suposiciones basadas en analogías o en datos incompletos, pero es difícil hallar una teoría que sea totalmente satisfactoria por la extendida y desagradable costumbre de rellenar los vacíos con retazos de la ideología personal del autor de la misma.

EJÉRCITO Y POLÍTICA EXTERIOR

Las dos armas de la expansión urartea y de su posterior supervivencia son su organización militar y la habilidad diplomática respecto a sus vecinos. De ambas caras de la política exterior estamos bastante mejor informados que de la vida interna de nuestro objeto de estudio. Este conocimiento se debe principalmente al propio carácter de las relaciones entre países, las cuales producen grandes cantidades de documentación así como al «marcaje» al que se someten los vecinos para descubrir puntos flacos y posibles amenazas.

La utilización de la fuerza es una constante de la conducta humana, y como tal no hay sociedad que no cuente con una institucionalización de la violencia para mantenerse. En el caso de Urartu, nos encontramos ante el caso de una fuerza militar que comienza siendo básicamente defensiva y que se compone de guerreros de circunstancias cuya actividad militar no es su forma de vida¹⁴¹. Conforme la actividad guerrera pasa de ser defensiva a convertirse en ofensiva nos encontramos con la guerra como actividad económica que produce ganancias de botín y territorios. Este es el punto de inflexión en el que la sociedad urartea se convierte en expansionista. No sólo la ambición personal de los gobernantes, sino también la existencia de una fuerza armada regular crea los imperios.

¹⁴¹ Hemos de exceptuar a las bandas de saqueadores, bandas ofensivas de semiprofesionales de la razzia de las que habría mucho de que hablar.

En el estado urarteo nos encontramos con una sociedad expansionista dentro de sus límites naturales. La ampliación del territorio se realiza a costa de otros pueblos de similar origen pero de inferior organización y menor poder. Sin embargo, cuando se trata de salir de sus fronteras naturales, el ejército urarteo choca con varios problemas básicos. Entre ellos el más importante es la falta de potencial humano para extenderse militarmente. También se encuentra frente a organizaciones estatales más complejas y poderosas ante las que es difícil una victoria. Por último la propia organización del ejército urarteo carece de la infraestructura necesaria para llevar a cabo las operaciones militares precisas para disponer de un imperio.

La organización militar urartea tiene un origen netamente defensivo de las distintas provincias. El ejército regular era necesariamente poco numeroso y el dispositivo se basaba en fortalezas situadas en puntos estratégicos y en tácticas de hostigamiento así como en un buen conocimiento del terreno y el clima. Esta estrategia dio buen resultado contra las incursiones asirias durante toda la historia de Urartu y no tuvo por que evolucionar. El problema se produjo al realizar campañas ofensivas fuera de su territorio. Esta nueva situación precisaba la formación de una fuerza más numerosa y mejor organizada. Como suele ocurrir generalmente, se tomó como modelo a seguir el que en su época tenía más éxito: El asirio. Por tanto nos encontramos ante una fuerza mandada por el rey con un «Turtanu»¹⁴² como lugarteniente y con los gobernadores provinciales al mando de contingentes reclutados en el territorio bajo su autoridad. En las descripciones de las fuentes encontramos unidades de carros y caballería, poco adecuadas para la lucha en las montañas, ingenieros que construyen puentes y fortifican puntos estratégicos, espías y exploradores. Sin embargo la base fundamental del ejército urarteo sigue siendo la infantería armada a la ligera. De este tipo de unidades encontramos representaciones en los relieves asirios en los que aparecen grupos dispersos de guerreros con pequeños escudos y jabalinas desplazándose a gran velocidad por terreno accidentado¹⁴³. Esta infantería ligera, muy útil en combates a pequeña escala y de montaña, resulta muy vulnerable en batallas en las que la caballería dispone de amplio campo de maniobra. Por ello conforme avanza el tiempo, aparecen unidades de infantería pesada¹⁴⁴. La eficacia de este ejército nos parecería escasa de creer en las fuentes asirias, puesto que aparecen como derrotadas por todos sus enemigos sin excepción. Sin embargo podemos dudar de su ineficacia basándonos en la larga vida de Urartu a pesar de tales derrotas.

La otra herramienta de la política exterior es mucho más sutil y en ocasiones también más eficaz. La diplomacia urartea consiguió lo que difícilmente habría conseguido por las armas. Esta diplomacia se basaba en los tratados de alianza, el espionaje y en el apoyo a los rebeldes y rivales de sus enemigos por medios más o menos ocultos.

La diplomacia urartea se basaba, como todas las de su entorno, en un trato distinto según la importancia del país con quien se tenían relaciones. Con los débiles se recurría con frecuencia a las

142 No es seguro que se trate de un solo «turtanu» como en Asiria, según podemos sospechar por algunos indicios, pueden ser dos los generales con este cargo. Dichos generales se distinguirían con el apelativo «de la derecha» o «de la izquierda» según su posición en caso de batalla. Así aparece un «turtanu de la derecha» en la carta SAA V §§ 93 de Assur-resuwa a Sargon II de Asiria, al hablar del asesinato de un rey urarteo no determinado.

143 Por ejemplo el relieve de época de Salmanasar III conservado en el British Museum con número de referencia BM 124652.

144 Esta infantería de grandes escudos de mimbre y lanza perviviría en la descripción hecha por JENOFONTE en su *Anabasis* en la que un pueblo llamado «Haldeo», descrito como independiente y valiente, se enfrenta a los griegos en algún lugar al suroeste del lago de Van junto a otros combatientes de varios pueblos entre los que están los armenios y los mardos. El nombre «haldeo» es indudablemente un teónimo derivado de Haldi.

amenazas directas de invasión obligándoles a aceptar «tratados» desfavorables para ellos. Si existían situaciones como la Siria, en la que los principados neo-hititas temían el avance asirio, se recurría a la alianza aparentemente desinteresada, aunque siempre se lograban contrapartidas¹⁴⁵. El caso de los pequeños principados montañoses que hacían la función de «tapón» entre Urartu y Asiria merece un estudio más detallado que llevaremos a cabo más adelante. A pesar de su debilidad, estos principados se mantuvieron independientes merced a su juego ambiguo que aprovechaba la rivalidad de las potencias sacando provecho de ambas al asegurar su neutralidad a cambio de trato preferente por ambas partes. Con las potencias de similar fuerza o incluso superior, se lleva a cabo una política que bascula entre las relaciones amistosas en pie de igualdad, con el tradicional intercambio de embajadores y regalos realizados regularmente, y las tácticas de desestabilización y alerta. En estos métodos de hostigamiento encubierto se incluyen desde utilización de traidores, comerciantes y auténticos «profesionales» de un posible «servicio secreto» para labores de información hasta el uso de contrabandistas, bandas de salteadores más o menos independientes y unidades militares dependientes de los gobernadores provinciales para operaciones de auténtico sabotaje. No hay que olvidar que estos métodos aparentemente modernos eran ampliamente conocidos y utilizados por todas las organizaciones estatales de la época.

Mientras que tenemos amplia información de la organización de la diplomacia y el espionaje asirio, no disponemos más que de unas pocas líneas referidas a Urartu. Sin embargo y teniendo en cuenta la influencia asiria en todos los ámbitos de la sociedad urartea, así como las comparaciones entre los datos disponibles, podemos aventurar que ambas organizaciones se regían por patrones comunes sin demasiado temor a equivocarnos.

145 El caso de Melid, la actual Malatya, parece un caso claro de presión para lograr una alianza: Tras una guerra, se conquistan varias fortalezas en la orilla derecha del Éufrates y a partir de allí se comienza a presionar con amenazas más o menos explícitas. Esta táctica está reflejada en VAN LOON, M.N., «The Euphrates mentioned by Sarduri II of Urartu», *An. St. To Hans Guterbock* 1974, pp. 187-194, que traduce los anales de este rey.